

Estudio de las características y situación de las mujeres campesinas beneficiarias de programas públicos de apoyo en la Región Metropolitana, Chile

Study of the characteristics and status of rural women beneficiaries of public support programs in the Metropolitan Region, Chile

Tomás Muñoz

Universidad de Chile
tomasmunoz@ug.uchile.cl

Maruja Cortés

Universidad de Chile
marcortes@uchile.cl

Sofía Boza

Universidad de Chile
sofiaboza@u.uchile.cl

Resumen. En Chile el auge de sectores como la minería y la construcción ha conllevado un aumento de su demanda de mano de obra, principalmente masculina. En el campo chileno esto se ha manifestado en una mayor presencia femenina. En este entorno cambiante de desarrolla el Programa "Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas" del Instituto de Desarrollo Agropecuario de Chile (Indap), en convenio con la Fundación para la Promoción y el Desarrollo de la Mujer (Prodemu), el cual se orienta a la generación de ingresos que mejoren la calidad de vida de las beneficiarias y de sus hogares. El objetivo general del presente trabajo es la definición de las características, así como la situación, de dichas beneficiarias en la Región Metropolitana de Santiago.

Palabras clave. Mujeres campesinas, programas públicos, Región Metropolitana, Chile.

Abstract. In Chile the booming sectors such as mining and construction have led to an increased demand for labor, especially male. As a consequence, economic activities in rural areas have nowadays more female participation. In this changing environment is that the program "Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas" of the Institute

of Agricultural Development in Chile (Indap), in agreement with the Foundation for the Promotion and Development of Women (Prodemu) works. This program is oriented to improve the quality of life of beneficiaries and their households by economic income generation. The overall objective of this paper is the definition of the characteristics and the situation of the beneficiaries mentioned in the Metropolitan Region of Santiago.

Keywords. Rural women, public programs, Metropolitan Region, Chile.

1. Introducción

Durante el último tiempo, la economía chilena ha sufrido diversos cambios. Por un lado el país ha crecido paulatinamente, alcanzando cada día mejores niveles de desarrollo, y por otro, ha ido evolucionando la forma en que se organizan los distintos sectores económicos, tanto en sus propios niveles de crecimiento, como también en la forma en que impactan el mercado del trabajo. Así, según cifras del Banco Mundial, es posible observar un sostenido aumento del PIB del país, el cual ha crecido en torno al 5% anual durante las últimas dos décadas, con un consiguiente aumento del ingreso *per cápita*, el cual ha pasado de los USD \$10.120 a los USD\$ 15.452 entre el 2009 y 2012.

En este contexto, de acuerdo a datos del Banco Central de Chile, los sectores que más aportan al PIB son los servicios financieros y empresariales, seguidos por la minería, la industria manufacturera, los servicios personales, el comercio y la construcción; mientras que el sector silvícola y agrícola está en el décimo puesto, aportando alrededor de un 3%. Sin embargo, al considerar los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, esta participación se estima podría alcanzar el 11% (ODEPA, 2013).

Por otro lado, en cuanto al mercado del trabajo, según datos del Instituto Nacional de Estadística de Chile para el año 2012, los sectores que más demandan mano de obra son el comercio, con un 19,7%; las industrias manufactureras con un 11,6% y en tercer lugar la agricultura y silvicultura con un 9,2%. Aunque la importancia relativa del sector silvoagropecuario en el empleo es alta, ésta ha ido disminuyendo gradualmente, ya que según cifras del Banco Mundial, si bien durante el período que va desde 1992 al 2010 el sector promedió un 13,9% de la población ocupada, el 2010 esta cifra bajó a un 10,6%.

Esta disminución en el empleo del sector puede ser explicada por el auge de otras actividades económicas, que al presentar más y mejores oportunidades laborales, conforman un importante foco de atracción de mano de obra desde la agricultura y la silvicultura. Lo anterior se ilustra si consideramos las remuneraciones en los distintos

sectores según la Asociación Chilena de Seguridad (en empresas afiliadas). Durante el 2012 éstas promediaron mensualmente US\$ 775 para el sector de la agricultura y la silvicultura; para el sector del comercio fueron de US\$ 1114; la industria manufacturera alcanzó los US\$ 1338 y la minería seguía liderando con US\$ 2267 mensuales.

Por otra parte, la remuneración promedio del sector silvoagropecuario va disminuyendo de Norte a Sur del país. De esta manera, el sueldo diario promedio de un trabajador agrícola es de US\$ 42,9 en la Región de Atacama (norte de Chile), mientras que en la Región de la Araucanía (sur de Chile) éste solo alcanza los US\$ 16,7 (Subercaseaux, Domínguez & Melo, 2012). En el caso de la Región Metropolitana (centro de Chile), esta cifra llega a los US\$ 30,8; observándose una tendencia al alza, con un aumento del 7,9% de 2011 a 2012, según cifras de la Asociación Chilena de Seguridad. Esta situación podría explicarse por la cercanía entre las zonas rurales de la región y su centro urbano, el cual es el núcleo que concentra la mayor actividad económica en el país y por ende se constituye como un foco de atracción de mano de obra, generando una creciente escasez de trabajadores en el sector rural y repercutiendo de esta manera en los salarios, que tienden a subir para así retener a la mano de obra.

En todo caso, los procesos migratorios fundamentados en las mejores oportunidades laborales en otros sectores, han producido un significativo despoblamiento de las zonas rurales a la par que tienden a favorecer la feminización del trabajo en el campo, puesto que la mano de obra movilizada es principalmente masculina. Lo anterior se manifiesta revisando las tendencias demográficas en las zonas rurales. Éstas sólo concentraban un 10,7% de la población total chilena en el año 2012, disminuyendo a un ritmo de 1,3% anual en los últimos periodos. A su vez, aumentó la proporción de mujeres que asumen como jefas de explotación a nivel predial, ya que entre 1997 y el 2007 las explotaciones con jefatura femenina pasaron de un 21% a un 30% a nivel nacional (Qualitas, 2010).

Es en este contexto cambiante, y tomando especialmente en cuenta la situación de la mujer rural, se inserta el programa público de apoyo “Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas”, el cual apunta específicamente al desarrollo de las pequeñas

agricultoras desde una óptica de género. Este programa se da en el marco de un convenio entre el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Fundación para la Promoción y el Desarrollo de la Mujer (PRODEMU), y tiene como objetivo ayudar a pequeñas productoras, usuarias y potenciales usuarias de INDAP, con capacitaciones que se ejecutan a través de unidades productivas conformadas por grupos de 10 mujeres, a la generación de mayores ingresos. Los grupos son capacitados en un lapso de 3 años en distintas áreas temáticas; éstas son: fomento productivo; gestión de negocios; desarrollo organizacional y fomento a la asociatividad; y desarrollo personal. El programa, el cual nace en el año 1992, ha prestado servicio durante su trayectoria a más de 22.000 mujeres. El año 2013 el programa funcionaba con 3.445 usuarias repartidas en 366 grupos en todo el país, de ellas 394 eran de la Región Metropolitana.

Considerando lo anterior, el objetivo principal del presente trabajo es la definición de las características, así como la situación, de las beneficiarias del programa “Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas” en la Región Metropolitana de Santiago.

2. Materiales y métodos

El insumo principal sobre el cual se construyó este análisis fueron los datos proporcionados por una encuesta de elaboración propia, que fue aplicada durante los meses de junio y septiembre del 2013 a 79 usuarias del programa “Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas”. Las encuestadas pertenecían a 25 grupos de trabajo de la Región Metropolitana, los cuales se encontraban distribuidos en las comunas de Buín, Colina, Curacaví, Isla de Maipo, Lampa, El Monte, Paine, Pirque, San Pedro y Til-Til. La muestra fue seleccionada por conveniencia y para el análisis de los datos se utilizaron instrumentos de estadística descriptiva.

3. Resultados y discusión

Las mujeres encuestadas tienen edades que van desde los 19 a los 81 años, con un promedio de 48 años. El 68% de las encuestadas se encontraba entre los 34 y los 62

años de edad. En cuanto a los pueblos originarios, tan sólo una usuaria declaró pertenecer a la etnia mapuche. Destacan los niveles educacionales de las mujeres, ya que un 35,4% declara haber terminado la educación media y esta cifra alcanza el 60,8% si se toman en cuenta a las usuarias que declaran haber asistido a la educación superior, aunque no la hayan terminado. Estas cifras son altas si se considera que dentro de la población rural a nivel nacional, tan sólo un 18,2% de las mujeres declara haber terminado hasta la educación media y llegan al 29,1% si se considera la educación superior (Namdar-Irani, 2009). En términos generales se podría afirmar que las mujeres encuestadas son un grupo relativamente bien educado, por lo que cuentan con buenas posibilidades de incorporarse al mundo laboral, ya sea de forma independiente como asalariada; como también debieran esperarse buenos resultados de las capacitaciones realizadas por el Programa en el ámbito técnico-productivo.

Tabla 1. Nivel educacional de las mujeres encuestadas

	Frecuencia	Proporción (%)
Básica completa	10	12,7
Básica incompleta	12	15,2
Media completa	28	35,4
Media incompleta	9	11,4
Técnica completa	12	15,2
Técnica incompleta	4	5,1
Profesional completa	3	3,8
Profesional incompleta	1	1,3

Fuente: Elaboración propia

Desde el punto de vista del acceso a servicios, las mujeres encuestadas cuentan con una buena cobertura de servicios relativos al área de la educación, ya que un 80% afirma disponer de jardines infantiles, un 87% con establecimientos de enseñanza básica y un 38% con establecimientos de enseñanza media en su sector. Por otro lado, en cuanto al acceso a servicios del área de la salud, un 53% de las encuestadas dice contar con Posta Rural, un 42% con Consultorio y un 20% con Servicio de Atención Primaria de Urgencia (SAPU). Destacan en este ámbito el acceso de las usuarias a servicios relacionados con el cuidado de los niños pequeños y pre-adolescentes, como son los jardines infantiles y establecimientos de enseñanza básica respectivamente, ya

que estas tareas revisten especial importancia debido a que en muchas ocasiones están vinculadas al actividades domésticas en que las mujeres utilizan una gran parte de su tiempo, como se verá más adelante. Por tanto, el tener un acceso adecuado a los mismos incide en la carga de trabajo de las encuestadas, ya que está directamente relacionado al rol reproductivo en lo que se ha venido a llamar como “doble jornada laboral”, la cual genera un gran peso en la vida de las mujeres (Mauro, 2002).

Tabla 2. Acceso a servicios en el sector donde viven

	Frecuencia	Proporción (%)
Enseñanza parvularia	63	79,7
Enseñanza básica	69	87,3
Servicios de enseñanza media	30	38,0
Consultorio público	33	41,8
SAPU	16	20,3
Posta rural	42	53,2

Fuente: Elaboración propia

Como se mencionó anteriormente, una situación característica de la Región Metropolitana es la cercanía que existe entre el medio urbano y el rural. En esta región se da un intenso flujo de circulación entre el campo y la ciudad, lo que queda de manifiesto al ser la región del país que presenta el mayor uso de sus caminos a nivel nacional, además de contar con una extensa red pavimentada, ya que concentra, junto con la V región, un 19% de la red de caminos pavimentados a nivel nacional (Figueroa & Rozas, 2005). Esto queda en evidencia al constatar que un 60,8% de las encuestadas declara movilizarse utilizando algún servicio de transporte público y un 31,6% lo hace a través de automóvil particular. Tan sólo un 7,6% de las mujeres declara movilizarse con medios de transporte no motorizados, como la bicicleta o a pie.

Por otra parte, la forma como se relacionan las mujeres rurales con el mundo laboral está íntimamente ligada con su rol reproductivo (Díaz, 2007), por lo que cobra especial relevancia conocer la conformación de los hogares. En general, el grupo familiar de las encuestadas está compuesto en promedio por 4 personas, yendo desde grupos formados por 11 integrantes, hasta mujeres que viven solas. Dentro de los integrantes de los grupos, un 51% son mujeres y un 49% son hombres. Destaca en la composición

de los hogares el gran número de adultos mayores, ya que representan un 17% del total de los integrantes del grupo familiar. Esto condice con el progresivo envejecimiento que la población rural viene experimentando en las últimas décadas (Oxman, 2008). Por otro lado, los menores de 18 años representan un 25%, del cual un 9% corresponde a menores de 6 años de edad. Asimismo, llama la atención que la proporción de niños entre 7 y 18 años es mayor que la de niñas en el mismo rango, pero al pasar al siguiente, 19 a 64 años, la de hombres disminuye al compararla con la de mujeres. Lo anterior sugiere como los procesos migratorios antes descritos han afectado la composición de las familias de las mujeres encuestadas.

Tabla 3. Composición etaria de los hogares de las mujeres encuestadas

	Mujeres	Hombres	Total
0-6 años	2%	7%	9%
7-18 años	7%	9%	16%
19-64 años	31%	27%	58%
>65 años	11%	6%	17%
Total	51%	49%	100%

Fuente: Elaboración propia.

Aunque mayoritariamente la estructura familiar tradicional (biparental) es la que prevalece -un 67,1% de las encuestadas declara vivir con su pareja- también son frecuentes los hogares monoparentales formados por la mujer, hijos y algún otro familiar, que se ven reflejados en el 32,9% de encuestadas que declara no vivir con su pareja. En este sentido, es importante mencionar que si bien la mayoría de los grupos familiares cuentan con ambos padres, en general es la mujer la que realiza la mayor parte de los quehaceres domésticos con la consiguiente repercusión en la actividad laboral. Esto se daría como evidencia de los patrones históricos de organización de los grupos familiares en el campo, que aún se mantienen en la actualidad y que limitan a la mujer a las labores domésticas y la sitúan en lugar de subordinación hacia el hombre (Valdés, 2007). Por otro lado, dentro de la situación de pareja de las encuestadas destaca el alto porcentaje de mujeres que se encuentran casadas o con pareja, ya que entre ambos alcanzan un 72,7% del total de los casos, con un 49,4% de mujeres que declararon estar casadas y un 23,4% que declararon tener pareja.

Tabla 4. Situación de pareja de las mujeres encuestadas

	Frecuencia	Proporción (%)
Soltera	9	11,7
Con pareja	18	23,4
Casada	38	49,4
Separada	2	2,6
Anulada	1	1,3
Viuda	9	11,7

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la toma de decisiones, a las mujeres se les consultó sobre quién es la persona que toma las decisiones más importantes dentro del hogar, a lo que dos cifras son las que destacan: en primer lugar el importante porcentaje de mujeres encuestadas que declaran que el proceso de toma de decisiones al interior del hogar se realiza de manera conjunta con su pareja, el cual llega a un 54,4%, y en segundo lugar, el también importante porcentaje de mujeres que toman las decisiones del hogar solas, lo que corresponde a un 27,8% de las encuestadas.

Tabla 5. Toma de decisiones en las familias de las mujeres encuestadas

	Frecuencia	Proporción (%)
Usted	22	27,8
Su pareja	1	1,3
Entre usted y su pareja	43	54,4
Su madre	3	3,8
Su hija	1	1,3
Su cuñada	1	1,3
Su padre	3	3,8
Usted y su hija	1	1,3
Entre todos los miembros del hogar	4	5,1

Fuente: Elaboración propia

Cuando a las encuestadas se les consultó sobre la situación laboral que mejor las representa, en su mayoría respondieron que “dueña de casa”, con un 46,8%, seguido de “trabajadora” con un 13,9%. Esto llama la atención debido a que un gran número de las mujeres que se autodefinen como “dueñas de casa”, pese a que desempeñan actividades laborales remuneradas fuera del hogar, no se reconocen a sí mismas como trabajadoras. Lo anterior se puede interpretar desde la apreciación que las mujeres

tienen de sí mismas y la valoración que dan al trabajo que realizan, ya que de estas cifras se desprende que la actividad remunerada es vista como secundaria o accesorio. Esto es un reflejo de las dificultades sociales a las que se enfrentan las mujeres a la hora de incorporarse al mercado del trabajo, ya que en gran medida la imagen de la “mujer trabajadora” aún está rodeada de prejuicios (Fawaz y Soto, 2012).

Tabla 6. Situación laboral que mejor representa a las mujeres encuestadas

	Frecuencia	Proporción (%)
Trabaja	11	13,9
Trabaja y estudia	5	6,3
Dueña de casa	37	46,8
Jubilada o pensionista	10	12,7
Cesante busca o trabajo	4	5,1
Trabaja esporádicamente	12	15,2

Fuente: Elaboración propia

En este contexto, para conocer cómo las mujeres encuestadas organizan su tiempo, se consultó en qué actividad utilizan la mayor parte de su jornada, en primera y segunda opción. Un 58,2% de las mujeres encuestadas declaran como primera actividad en la que utilizan la mayor parte de su tiempo los quehaceres del hogar, seguida del trabajo en la unidad productiva con un 17,7%, siempre como primera opción. Como segunda opción, las mujeres declararon el trabajo en la unidad productiva con un 53,2% seguido de los quehaceres del hogar con un 22,1%. De esta manera, los quehaceres del hogar y el trabajo en la unidad productiva son las dos principales actividades de las mujeres encuestadas, tanto en primera como segunda opción. Así se da cuenta de la gran carga que significa para las mujeres el hecho de asumir un trabajo remunerado fuera del hogar, ya que en la mayoría de los casos, eso no significa dejar de realizar las labores domésticas. Asimismo, se confirma que en la mayor parte de los casos la actividad predial es vista como secundaria, lo que evidentemente repercute en los rendimientos que de ella derivan y en su posible expansión a futuro.

Lo anterior se refleja (entre otros factores) en los bajos ingresos de las mujeres encuestadas, los que en promedio alcanzan los CLP\$74.934 mensuales (131 US\$). Dicha cifra corresponde a tan sólo un 36% del sueldo mínimo del país, el cual se fijó en

CLP\$210.000 en agosto del 2013; y se encuentra muy por debajo del ingreso promedio de las mujeres a nivel nacional, que alcanza los CLP\$381.522 (García y Larenas, 2011). Es importante mencionar que estos ingresos provienen principalmente del trabajo realizado en el Programa y corresponden a un 23% de los ingresos totales del hogar, los que llegan a CLP\$329.873 (580 US\$) mensuales promedio.

Tabla 7. Principales rubros de los grupos de las mujeres encuestadas

	Frecuencia	Proporción (%)
Apicultura	5	6,3
Avicultura	25	31,6
Floricultura	9	11,4
Horticultura	36	45,6
Helicicultura	4	5,1

Fuente: Elaboración propia

Por último, desde el punto de vista productivo, los principales rubros a los que se dedican las usuarias encuestadas son la horticultura y la avicultura, con un 45,6% y un 31,6% respectivamente, seguido de la floricultura con un 11,4%. Es importante también destacar que muy pocos grupos funcionan formalmente, lo que se refleja en que tan sólo un 17,9% de las encuestadas afirma que su unidad productiva inició actividades en el Servicio de Impuestos Internos. Esto impacta en la escasa utilización de canales formales de comercialización, lo que se observa en que un 75,4% de las encuestadas declara que los productos elaborados por el grupo se venden de manera directa en el lugar de producción, mientras que un 16,4% declara que la forma de distribución utilizada para comercializar los productos es “puerta a puerta”. Esto repercute finalmente en los bajos ingresos que logran aportar las mujeres a sus hogares.

4. Conclusiones

Entre las principales conclusiones destaca la gran cantidad de mujeres encuestadas que identifican los quehaceres del hogar como su principal actividad en términos de tiempo, así como también como la actividad secundaria más importante. Asimismo, la mayor parte de las mujeres se define como “dueña de casa” y no se consideran trabajadoras, a pesar del rol productivo que cumplen. Esto da cuenta de la valoración

que las mujeres realizan de su trabajo y de ellas mismas, y estaría fuertemente relacionado con factores sociales, como la visión tradicional del papel que debe desempeñar la mujer en el campo o los prejuicios que deben vencer a la hora de integrarse al mundo laboral.

Por otro lado, ha quedado en evidencia como estos factores sociales representan un obstáculo en el desempeño laboral de las mujeres encuestadas, ya que se ven forzadas a buscar alternativas informales de trabajo para compatibilizarlas con el rol reproductivo, lo que se ve reflejado en los grupos de trabajo, ya que un porcentaje muy pequeño de estos accedía a canales formales de comercialización. Lo anterior repercute en los ingresos de las mujeres, que se encuentran muy por debajo del mínimo y representan un porcentaje menor del total del ingreso familiar mensual.

Sin embargo, las altas tasas de escolaridad suponen una importante oportunidad para mejorar los aspectos técnico-productivos del Programa, lo que podría tener una incidencia significativa en el ingreso personal de las mujeres. De esta manera se lograría mejorar la valoración del trabajo propio y se puede transformar en un estímulo para la integración de las mujeres al mercado laboral de manera formal, sobre todo teniendo en cuenta el proceso de feminización del trabajo en el campo, el que está impulsado por los procesos migratorios de mano de obra ayudado por las características propias de la Región Metropolitana, y que llama a las mujeres a tener un rol protagónico en el futuro desarrollo en los sectores rurales.

Referencias bibliográficas

- Asociación chilena de seguridad (ACHS). 2012. Gerencia de planificación y control de gestión. Comportamiento del empleo y remuneraciones septiembre 2011-septiembre 2012. Santiago de Chile. 6 p.
- Díaz, C. 2007. Situación de las Mujeres Rurales, Chile. Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Santiago de Chile. 138 p.
- Fawaz, J., y Soto, P. 2012. Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. Revista de Estudios de Género La Ventana, IV(35), 218-254 p.
- Figueroa, O. & Rozas, P. 2005. Conectividad, ámbitos de impacto y desarrollo territorial: el caso de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. 84 p.
- García, A. Larenas, E. 2011. Compendio de Estadísticas de Género, Publicaciones del Instituto Nacional de Estadísticas Desagregadas por Sexo (2007-2009). Instituto nacional de Estadísticas (INE). Santiago de Chile. 551 p.
- Mauro, A. 2002. La situación de la Mujer y las Brechas de Género: Análisis de la Información de la Encuesta CASEN 1990-2000. Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN). Santiago de Chile. 83 p.
- Namdar-Irani, M. *et al.* 2009. Estudio de caracterización de los hogares de las explotaciones silvoagropecuarias a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Qualitas - Oficina de Estudios y Políticas agrarias (ODEPA). Santiago de Chile. 88 p.
- Namdar-Irani, M. *et al.* 2009. Estudio de caracterización de la pequeña agricultura a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal. Qualitas - Oficina de Estudios y Políticas agrarias (ODEPA). Santiago de Chile. 54 p.
- ODEPA. 2013. ¿Cuál es el tamaño económico del sector silvoagropecuario en Chile? Cálculo para el año 2008 considerando sus encadenamientos. Serie propuestas y análisis. Santiago de Chile. 68 p.
- Oxman, V. 2008. Composición de los Hogares Rurales Chilenos en la Modernización Agropecuaria IN: La Mujer en la Agricultura Chilena, Resultados Censo Agropecuario 2007. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Santiago de Chile. 98 p.
- Subercaseaux, Domínguez & Melo. 2012. Estudio Estimación y caracterización de la demanda de mano de obra asociada a la fruticultura de exportación. Gobierno de Chile. Ministerio de Agricultura. Oficina de Estudios y Políticas agrarias (ODEPA). Santiago de Chile. 337 p.
- Valdés, X. 2007. Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile. LOM Ediciones. 415 p.